

hasta el extremo de superarnos en medios y procedimientos para la producción.

En Italia, con la Estación sericícola de Padua y en los numerosos observatorios que de ella dependen y que están esparcidos por las zonas sericícolas, se han hecho grandes progresos en este ramo; lo mismo ha sucedido en Francia y Austria-Hungría.

Estas naciones pueden sufrir sin riesgos sensibles la competencia formidable de las sedas asiáticas, cuya producción es inmensa y cuyos precios son más económicos que los de las sedas europeas.

Estudiando la decadencia de la sericultura en España, es difícil explicarse como ha desaparecido casi, una de las más grandes y lucrativas riquezas.

En los datos que más adelante y en lugar oportuno publicaremos, puede ver el lector el exacto desarrollo que en nuestra amada nación tenía la industria á que nos referimos. En algunas zonas ha desaparecido aquella sericultura hasta el extremo de no quedar ni memoria de ella.

Es indudable que esta lamentable decadencia obedece en primer término al abandono de los poderes públicos, durante las crisis profundas que ha sufrido la cría de los gusanos de seda, desde el año de 1840 hasta la fecha.

Cuando surgió la enfermedad terrible que puso en peligro en Europa esta producción, maravillaba contemplar los esfuerzos de Francia y de Italia para conservarla, á la par que entristece el menguado recurso de arrancar las moreras, á que en España se apeló en trance tan difícil pa-

